LA ÚLTIMA NOCHE DE LÁZARO

Emilio Ballesteros

LA ÚLTIMA NOCHE DE LÁZARO

Emilio Ballesteros

avant
editorial

Primera edición, febrero de año 2024
© Emilio Ballesteros,año 2024

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-19970-66-4
IBIC: DCF
DEPÓSITO LEGAL: M-3641-2024

I-EL ÁRBOL DE LA VIDA

Amor y muerte

Nada, sino la muerte, hace grande al amor.
Placer que es solo gozo, se disuelve en el viento.
Pero el que bebe sangre, perdura en su tormento
y sobrevive siempre, más allá del dolor.

El olvido

He venido a la sierra
porque quiero el olvido
y en sus valles sin nombre
descubrir el secreto
de las noches silentes
y del cielo encendido.
Y que quede en la tierra
mi dolor como un río.

Siempre

¡Siempre!, qué largo el tiempo
y qué breve el mundo.
Quiero amasar tus pechos
como pan en la artesa
y morder tus pezones,
fruta del paraíso.
Y será siempre y nunca
lo que mi amor te ofrezca.
Porque siempre es mañana
y el final está cerca
y nunca es lo que ha sido
y será y está siendo.
Nunca y siempre en el pozo
negro de los deseos.

Tú y yo

Tú y yo, secretos
bajo un cielo de esparto que se extiende lejano.
Como dos gorriones perdidos por el barro,
apurando los granos que dejó la cosecha.
Abrazado a tu imagen, me consumo en la tarde.
Y tu cuerpo es la estancia,
el recuerdo en que habita mi corazón insomne.
Déjame que te bese
y recorra en silencio por tus valles sin nombre.
Y que después el tiempo nos devore inclemente.
Si, al fin, vivir es parte de este sueño de adobe.

Tierras baldías

Grande es la soledad en las tierras baldías;
enorme su desamparo.
Sobre el suelo reseco la desazón se extiende
con sus alas sin nombre por un cielo vacío.
Y no habita en sus rocas ni el lagarto ni el buitre.
Como en hoyo de sal, la sequedad se apropia
del aire, que huele, pero quema por dentro.
¿A dónde su horizonte, rectilíneo y lejano?…
Y poco importa, al fin. Bajo los pies, la muerte
te lanza su caricia.